

Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 4 (B): La historia de la salvación se desentraña (Amós 3-6)

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós, el león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 4 (B), La historia de la salvación se desvela . Amós 3-6.

Retomaremos el capítulo 4 de Amós, comenzando por el versículo 4, y luego los versículos del 4 al 13. He titulado esta sección "Prepárate para encontrarte con tu Dios", porque es una afirmación que resume su contenido.

El Israel pecador se encontrará con su Dios en juicio. Comencemos leyendo con 4.4, y esto suena muy extraño porque antes dijo que Betel sería juzgada, pero esto es lo que llamamos un imperativo irónico, o incluso sarcástico, un mandato. Ve a Betel y peca, dice el Señor.

Parece que les está instruyendo a ir a Betel y pecar. A Gilgal y a pecar aún más. Que traigan sus sacrificios cada mañana y sus diezmos cada tres años.

Versículo 5: Quemén pan leudado como ofrenda de agradecimiento y presuman de sus ofrendas voluntarias. Alábenlo, israelitas, porque esto es lo que aman hacer, declara el Señor Soberano. Curiosamente, el Señor les ordenó ir a Betel. Hablamos de la importancia de Betel; es un lugar de culto muy importante. Luego, fueron a Gilgal y pecaron aún más.

Obviamente, esto es sarcasmo. La ilustración que me gusta usar es, digamos, que hay un niño pequeño al que le encanta trepar árboles, e insiste en hacerlo, y cada vez sube más alto. Su madre le ha dicho en numerosas ocasiones: «No quiero que te subas al árbol. Podrías caerte y romperte el brazo o algo peor, y no quiero que lo hagas».

Pero él insiste en trepar árboles todos los días, así que la madre, harta, lo ve hacerlo otra vez, así que corre y le dice: «Anda, trepa al árbol, cáete y rómpete el brazo o el cuello, me da igual». Obviamente, a la madre sí le importa, pero ha intentado un enfoque más directo, pero ahora está recurriendo al sarcasmo. Solo intenta hacerle ver que realmente tienes libertad y que no puedo impedírtelo, que no puedo estar aquí todo el tiempo contigo, que no quiero hacer eso. Quiero que tomes la decisión correcta por tu cuenta, pero las consecuencias no serán buenas si te caes.

Y creo que eso es lo que el Señor está diciendo aquí. Insisten en ir a estos lugares de culto. Creen que ofreciendo sacrificios, diezmos y ofrendas voluntarias, ganarán el favor de Dios y que él no los juzgará.

Así que están sustituyendo la realidad, la justicia moral y cosas así por el ritual, y entonces el Señor dice: «Bien, insistes en que te encanta hacer esto, adelante, pero date cuenta de que al hacerlo, estás pecando. No logras nada, no te ganas mi favor. Ve a Gilgal y sigue pecando». Así que todo tu ritual religioso no sirve de nada, porque lo considero pecado.

¿Cómo es pecado? El Señor quiere sacrificios. Bueno, es pecado porque el Señor no quiere sacrificios de hipócritas. Hay un texto clásico sobre esto en Isaías capítulo 1, donde el Señor señala que no aceptará sus ofrendas porque tienen las manos manchadas de sangre y son culpables de injusticia. Ese es el punto que el Señor está planteando aquí.

El ritual, el ritual religioso, no impedirá mi juicio. No será suficiente. En cuanto a Gilgal, hablaremos más sobre ello más adelante, pero al igual que Betel, es un lugar de culto muy importante.

No está eligiendo lugares al azar. Betel, como dijimos, es muy importante por lo que sucedió allí con Jacob, su antepasado. Gilgal, si leen los relatos de Josué, fue su primer campamento cuando cruzaron el río Jordán.

Así que cruzaron el Jordán, y el Señor hizo allí un milagro, un milagro similar al del Mar Rojo, con el agua que les permitió cruzar el Jordán y llegar a tierra firme. Acamparon en Gilgal, y allí circuncidaron a la nueva generación. Gilgal, en su memoria cultural, en su historia, es un lugar asociado con la posesión de la tierra prometida. Así que, cuando llegaron a Gilgal, estoy seguro de que decían: «Estamos aquí, estamos en ella, pisamos la tierra prometida».

Gilgal también fue un centro de adoración muy importante en su historia, y por eso iban allí a ofrecer sacrificios. El Señor les dice: «Recuerden que cuando visitan estos lugares tan importantes, Betel y Gilgal, están pecando, y su relación con estos lugares no los protegerá de mi juicio». Luego pasamos al versículo 6, del 6 al 11. El Señor hablará de lo que ha hecho en el pasado, tanto en el pasado inmediato como en el más lejano, así que denles un breve repaso para darles una perspectiva.

Y así dice en el versículo 6: «Os di estómagos vacíos». El hebreo, de hecho, tiene dientes limpios, así que, como sabéis, no teníais nada que comer, así que no necesitabais hilo dental ni nada; estoy seguro de que no lo hacían en aquel entonces. Pero os di estómagos vacíos en cada ciudad y escasez de pan en cada pueblo, y aun así no habéis vuelto a mí. Como dijimos antes, aunque el Señor profetiza juicio a través de Amós, ya ha estado enviando señales de su desagrado al pueblo, por lo que

han experimentado , en cierta medida, sequía y hambruna; no tienen suficiente alimento.

También te retuve la lluvia. Cuando faltaban tres meses para la cosecha, envié lluvia a un pueblo, pero a otro no. En un campo llovió, en otro no, y se secó.

Así que el Señor una vez más envía señales de su desagrado y del juicio venidero. La gente vagaba de pueblo en pueblo buscando agua, pero no conseguía suficiente para beber. Sin embargo, no se han vuelto a mí, declara el Señor. Y cuando dice, usa este breve estribillo: «Sin embargo, no se han vuelto a mí», sugiere que todo esto tenía como objetivo que recobraran la cordura y se dieran cuenta de que algo anda mal en nuestra relación con Dios.

Él no nos está bendiciendo como prometió si fuéramos obedientes. Quizás no somos obedientes, y por eso no estamos experimentando su bendición. Muchas veces herí sus jardines y viñas, destruyéndolos con plaga y tizón.

Las langostas devoraron tus higueras y olivos, pero no te has vuelto a mí, declara el Señor. Si tienes oportunidad, busca en Google, YouTube o donde sea y pídele que te muestre un video de langostas en acción. Es increíble.

Llegan en enormes enjambres y, en relativamente pocos minutos, todo desaparece. La vegetación desaparece por completo. Así que el Señor había permitido que las langostas devoraran higueras y olivos, por lo que se han perdido algunas cosechas y les ha faltado un poco de comida, pero no han atado los cabos.

El Señor intenta llamar nuestra atención, y necesitamos arrepentirnos y volver a él. En hebreo, cuando se habla de arrepentimiento, se usa el verbo shuv , «volver». Así que no has vuelto a mí.

Necesitan arrepentirse. Envié plagas entre ustedes, como hice con Egipto. Maté a espada a sus jóvenes, junto con sus caballos capturados.

Llené sus narices con el hedor de sus campamentos, pero no han regresado a mí. Escuchamos esa afirmación una y otra vez. Derroté a algunos de ustedes, como derroté a Sodoma y Gomorra.

Eso debió haber sido bastante severo. Eras como un tizón, arrebatado del fuego, pero no has vuelto a mí, declara el Señor. Así que, este había sido un tiempo de prosperidad, pero a medida que este período comenzaba a desarrollarse y se acercaba al juicio, aparentemente el Señor está trayendo este tipo de cosas a la nación para intentar llamar su atención.

Y así, una vez más, vemos al Señor intentando llamar la atención de su pueblo. Envía a un profeta a proclamar el juicio venidero. Les muestra, con ejemplos muy tangibles, que están desobedeciendo y que las maldiciones del pacto están comenzando a implementarse.

Todo esto se menciona en Deuteronomio 28 y Levítico 26, pero no está dando el resultado deseado. Por eso, el Señor dice en el capítulo 4, versículo 12: «Por tanto, esto es lo que haré, Israel. Y porque haré esto contigo, Israel, prepárate para encontrarte con tu Dios».

Lo curioso de esto es que él no nos dice en el siguiente versículo qué les va a hacer. Creo que la idea es que lo que ya he estado haciendo, simplemente lo seguiré haciendo e intensificando. Así que no lo veo tan problemático como otros.

Porque te haré esto, prepárate para encontrarte con tu Dios. Vengo como tu juez. Haré lo que acabo de describir.

Haré más de eso por ti. Así que, necesitas prepararte para encontrarte con tu Dios. Me conocerás de cerca y personalmente cuando llegue el juicio.

Y luego, llega una sección, el versículo 13, que parece sacada de los Salmos. El que forma los montes, el que crea el mundo, el que revela sus pensamientos a la humanidad, el que convierte el amanecer en tinieblas y pisa las alturas de la tierra, el Señor Dios Todopoderoso, el Señor Dios de los ejércitos, es su nombre. Así que, simplemente se detiene y se describe a sí mismo.

Y a algunas personas les cuesta entenderlo. No parece encajar. Pero mi respuesta a quienes dicen ese tipo de cosas y quieren argumentar que no formaba parte del texto original siempre es: bueno, ahora está en el texto.

Alguien, aunque sea secundario o lo que sea, pensó que encajaba. Así que nuestro trabajo no es cuestionar si encaja aquí o no forma parte del texto original. Alguien pensó que encajaba.

Ahora bien, ¿por qué pensarían eso? Y si puedes responder a esa pregunta, ya no tendrás que plantear que es secundario. Tendrás la respuesta. Pero a veces me frustra cómo operan los críticos de las fuentes.

Pero el que forma los montes. Así que, Señor, prepárate para encontrarte con tu Dios. Ahora, aquí estoy yo.

Yo formo las montañas. Formo las montañas, símbolos de estabilidad. Todo lo hice con cosas estables, sólidas y duraderas, como las montañas.

Pero también soy quien crea el viento, algo que no es tan estable. Es real. Puede ser destructivo, pero no puedes controlarlo.

No puedes perseguir el viento y aferrarte a él. Por eso, creo que algunos estudiosos han sugerido que la montaña representa lo estable, y el viento lo menos estable, lo difícil de ver. En otras palabras, soy responsable.

Yo formé y creé todo el mundo y toda la naturaleza. Soy quien lo controla todo como el Creador, quien revela sus pensamientos a la humanidad. Creo que se refiere a revelar sus planes a través de sus profetas.

Bueno, ese es un tema que ya vimos en esta sección, en las secciones tres y cuatro, y él lo está enfatizando aquí. ¿Quién convierte el amanecer en oscuridad? Mmm.

Bueno, de acuerdo, estoy a cargo del ciclo diario de las cosas, pero puedo convertir el amanecer en oscuridad. Puedo convertir la luz en oscuridad. Esto es un poco siniestro ahora, porque donde la luz puede ser símbolo de vida y salvación, y la oscuridad puede ser símbolo de muerte y destrucción, y eso es lo que él va, y pisa las alturas de la tierra.

¿Cómo pisa Dios las alturas de la tierra? Ellos bajan y yo camino por las montañas. Bueno, creo que la idea es que viene en las nubes de tormenta. Viene en las nubes, porque en otras partes del Antiguo Testamento, cuando se dan estas teofanías, cuando el Señor se aparece, una teofanía es una aparición de Dios.

Cuando hace eso, a menudo viene en la tormenta, en las nubes oscuras, truena, lanza relámpagos, y por eso soy el creador. Lo controlo todo. Comunico mis intenciones a los seres humanos a través de mis profetas.

Puedo convertir el día en oscuridad. Soy quien puede cambiar las cosas. Puedo traer juicio.

Puedo transformar tu pequeño mundo seguro en algo menos seguro, y soy quien desciende y viaja en las nubes, por así decirlo, camino por las montañas, mientras me preparo para desatar mi juicio sobre ti. Así que cuando dice: «Prepárate para encontrarte con tu Dios», es una afirmación que podría parafrasearse: «Prepárate para encontrarte con Dios en el papel de tu juez». Es una forma indirecta de decir: «¿Crees que quizás quieres volver conmigo?». Porque acaba de decir: «No has regresado, no has regresado, te encontrarás conmigo. Soy mucho más poderoso de lo que imaginas».

Yo lo creé todo, desde las montañas hasta el viento. Les he estado diciendo, les he estado revelando mis intenciones a través de ustedes, y voy a traer la oscuridad del juicio. Vendré en las nubes oscuras, y solo necesitan prepararse para eso.

Creo que la mejor manera de prepararse es volver a mí. Ese es el capítulo 4. El principio que veo aquí es que nuestro Dios paciente a veces usa medidas drásticas para llevar a su pueblo al arrepentimiento. Lo que mencionó en los versículos 6 al 11, es muy paciente, se esfuerza por que cambien su conducta, y voy a explicarlo un poco más.

Los tratos de Dios con el antiguo Israel, aunque contextualizados, y debemos ser cuidadosos al universalizar las cosas, creo que son un microcosmos de sus tratos con la raza humana. Al igual que el antiguo Israel, toda la raza humana se ha rebelado contra Dios, y a lo largo de la historia, Dios ha intentado llamar la atención de la humanidad rebelde haciéndoles experimentar las consecuencias de su rechazo a Dios. A pesar de que se les recuerdan constante y vívidamente los efectos de la rebelión, la humanidad, en su mayor parte, se niega a reconocer su pecado, rechaza el perdón de Dios y persiste en sus caminos pecaminosos.

Al igual que el antiguo Israel, muchos incluso recurren al formalismo religioso, como si ofrecieran sacrificios en Betel y Gilgal, por así decirlo, obteniendo de tales actividades una sensación de seguridad espiritual. Religión, rituales religiosos, religión. Finalmente, tras haber intentado con paciencia y sin éxito captar la atención de la humanidad, Dios dirá: «Basta».

La historia llegará a su fin cuando el Creador soberano ejecute el juicio final, y leemos sobre ello, por supuesto, en el Apocalipsis. Así que lo que Dios estaba haciendo en la experiencia de Israel durante este período es en realidad, como digo, un microcosmos. Es realmente la historia de la humanidad.

Él ha bendecido abundantemente a su creación, pero ellos simplemente rechazan sus esfuerzos, y la gente hace esto todos los días. Jesús murió en la cruz por sus pecados, y ellos simplemente rechazan ese mensaje, y de alguna manera creen que todo va a salir bien al final. Así que la raza humana se parece mucho al antiguo Israel, y creo que hay buenas lecciones ahí para nosotros.

Bien, pasemos ahora al capítulo 5, y en esta sesión en particular, solo cubriremos parte del capítulo 5, versículos 1 al 17, y a esto lo llamo la décima plaga repasada. Y recordamos lo que es la décima plaga en Egipto, ya saben, la Pascua, donde el Señor pasa y mueren los primogénitos de todos los egipcios, y los israelitas se salvan. Habrá una alusión muy importante a eso al final de esta sección, y por eso la titulo así, porque creo que a veces se puede aprender mucho de las unidades literarias de cómo comienzan y cómo terminan, y muy a menudo el tema clave viene, por así decirlo, al final.

Así que profundicemos en el capítulo 5. A medida que avanzamos en él, les ayudaré a destacar esto: el autor usará un patrón estructural muy interesante, que nos parece

extraño. No parece la forma de comunicarse. Hay mucha repetición, al principio parece un poco desorganizado, pero a medida que avanzas, te das cuenta de que hay una estructura muy significativa, una declaración temática muy importante al final, pero también en la mitad vemos algo muy importante, es casi como si hubiera un punto de inflexión, y la Biblia es literatura oral.

Fue cuando los profetas, creo que los profetas escribieron sus mensajes, pero cuando los transmitieron en un contexto, era oral. Salieron a predicar. No salieron con pergaminos, repartiéndolos a todo el mundo y diciendo: «Bien, lean el pergamino y luego lo comentaremos».

No, eran predicadores. Era una presentación oral, igual que cuando un pastor predica, es una presentación oral. Las reglas del juego son un poco diferentes entre la presentación oral y la escrita.

Si estoy escribiendo un trabajo para un profesor y me repito demasiado y no está bien organizado, me lo reprenderá. Me lo reprenderá, pero en la literatura oral o en las presentaciones orales, y los predicadores lo saben por sus profesores que les enseñaron a predicar, se supone que hay que repetir las ideas importantes. La repetición es importante.

Es la base del aprendizaje, especialmente cuando se escucha algo. Es un poco diferente a leer las palabras escritas, donde se asimilan más rápido. Así que el profeta sale a predicar esto, y lo que veremos es que introduce una idea y luego la desarrolla.

La llamaremos A, y luego la desarrollará, y la llamaremos B, y luego la desarrollará aún más, y la llamaremos C, y luego llegará a una idea que parece ser central, y luego volverá a empezar en la dirección opuesta temáticamente. Regresará a C, B, A, así que termina donde empezó, y a lo largo del camino se mueve en 1, 2, 3, 4, 3, 2, 1. Eso se llama quiasmo, porque en su forma básica es A, B, B, A, y es como la clave de letras griegas, y lo llamo estructura especular. La segunda mitad refleja la primera.

Algunos lo llaman estructura concéntrica, y recuerdo que cuando hacía mi tesis doctoral sobre el Antiguo Testamento, trabajando con textos y escribiendo artículos sobre pasajes, veía mucho esta estructura. Mi esposa, que era mecanógrafa ejecutiva, era una excelente secretaria y mecanógrafa, podía escribir muy rápido. Mecanografiaba mis trabajos. Yo los escribía y ella los mecanografiaba, así que leía todo lo que yo estudiaba, y una vez me dijo: «Bob, ves muchos quiasmos».

¿De verdad está ahí? ¿Te lo estás inventando? ¿Solo intentas ser creativo y original, o de verdad está ahí? Y le dije: «Deb, mi esposa se llama Deb», y le dije: «De verdad creo que está ahí». No solo intento ser creativo. Intento reflejar lo que veo en el texto, y creo que está ahí.

Bueno, poco después, leí algunos artículos de un académico llamado Van Paranak, graduado de DTS y que estaba cursando un doctorado en la Universidad de Michigan. Publicó sobre literatura bíblica. Se dedicaba a la psicolingüística. Señalaba que la Biblia es literatura oral. Dijo que en la literatura oral se pueden encontrar ciertos patrones estructurales, ya que funcionan en un contexto oral. Por lo tanto, existen básicamente dos tipos de patrones: la forma básica, ABAB, que está panelizada. Esto se ve constantemente en los profetas.

Hablarán del juicio y luego hablarán de la salvación. El Señor traerá juicio, pero finalmente restaurará a su pueblo del exilio, y luego volverán al juicio, y luego volverán a la salvación, y es ABAB. Es como un revestimiento de pared, quizás bicolor, ya sabes, blanco y negro, blanco y negro, o algo así.

Se le llama panelado. La otra forma es invertirlo, de modo que la segunda mitad sea concéntrica y refleje la primera. ABBA.

Eso es lo que llamamos quiasmo, y se pueden extender estos paneles. Podrías tener algo como ABCD, ABCD, y puedes hacer lo mismo con la idea inversa: ABCD, DCBA.

Espero que esto tenga sentido. No tengo una imagen para ustedes hoy. Es mucho más fácil ilustrarlo con códigos de colores y demás, y tengo un esquema que hace precisamente eso, pero estemos atentos a esto mientras analizamos el texto y mientras lo leo, desarrollaré la estructura sobre la marcha, y creo que captaremos el mensaje del Señor.

5.1 comienza con: «Escucha esta palabra, Israel, este lamento que pronuncio por ti». Eso no suena prometedor. Va a prorrumpir en un lamento.

La palabra hebrea es kinah, un lamento. Alguien va a morir. Es una canción de duelo.

Es, es lamentación. Es luto. Es el lenguaje de la muerte.

Así que escucha esta palabra, Israel, este lamento que pronuncio por ti. La muerte es inminente para ti. Y luego desarrolla esto un poco en el versículo 2. Dice: «Ha caído la virgen Israel, para nunca más levantarse, abandonada en su tierra sin nadie que la levante».

Esto es lo que el Señor le dice a Israel: «Si tu ciudad marcha con mil, solo quedarán cien. Si tu pueblo marcha con cien, solo quedarán diez».

Parece que tendremos un 90% de bajas cuando llegue el invasor. El ejército quedará diezmado. La ciudad que marche, lo que sugiere una acción militar, será devastada por el invasor.

En el versículo anterior, habla metafóricamente de Israel y la llama virgen o joven, caída, para nunca más levantarse. Así que es la imagen de una joven, aún soltera. Es virgen.

Ella va a caer, y nadie podrá ayudarla. Es vulnerable desde el principio, y cuando el enemigo la alcance, simplemente se derrumbará y caerá. Y solo puedes imaginar lo que podría pasarle.

Pero no habrá defensa. En otras palabras, las jóvenes que esperan ser protegidas por los hombres, el ejército, eso no va a suceder. Caerán, porque cuando el ejército marche, quedarán devastadas, y el enemigo entrará y hará lo que quiera.

Esto es motivo de lamento. Así que el primer tema es el lamento, que sugiere la muerte. Va a cambiar un poco de tema en el versículo 4. Creo que la idea es que esto no tiene por qué suceder, y lo hemos estado viendo a lo largo del camino.

Esto no tiene por qué suceder. En el versículo 4, el Señor le dice a Israel: «Búsqüenme, búsqüenme, y vivirán». Así que necesitan buscarme, sea lo que sea que eso signifique.

Nos lo explicará en la segunda sección B más adelante. Pero simplemente dice: «Búscame, y si lo haces, podrás vivir. No habrá necesidad de lamentarse».

Hay vida disponible. Luego, en el versículo 5, bueno, volvemos a Betel. Antes, dijo: «Vayan a Betel y pequen».

Ve a Gilgal y peca un poco más. No, eso fue solo metafórico, poético y sarcástico. Esto es lo que hay.

No busquen a Betel. Necesitan buscarme, y si lo hacen, vivirán, pero no me encontrarán en Betel. Y eso es muy irónico, porque Betel significa casa de Dios.

¿Por qué no iría a la casa de Dios a buscarlo? Y entonces el Señor dice: «No me refiero a lo que hacen cuando van allí, con todos los sacrificios y ofrendas y toda esa hipocresía. No, no vayan a Betel a hacer eso. No lo hagan».

No me refiero a eso. No vayas a Gilgal. No vayas.

Y luego añade: «No vayas a Beerseba. Eso está muy al sur». Y, una vez más, uno pensaría que encontraría a Dios en Betel.

Jacob lo hizo. Uno pensaría que encontraría a Dios en Gilgal, porque ese fue el primer campamento cuando los israelitas cruzaron el Jordán, y el Señor sin duda estaba con ellos. Beerseba tiene una larga historia.

Abraham se encontró con el Señor allí, y el Señor les hizo promesas a Isaac y a Jacob allí. Pero él les dice: «No piensen que tienen que ir tan lejos, solo porque ahí fue donde los patriarcas me conocieron». No me refiero a eso.

Y luego dice, porque la realidad es que Gilgal seguramente irá al exilio, y Betel quedará reducida a nada. Ahora, fíjense aquí mismo en este versículo, está usando la estructura que mencioné. Betel, la llamaremos A. Gilgal, la llamaremos B. Beerseba, la llamaremos C. Gilgal, bueno, esa es B. Vamos, y luego Betel otra vez.

Así que invierte la relación entre Betel y Gilgal en el segundo versículo. ¿Ven cómo lo hacen? A veces lo hacen a pequeña escala en un versículo, y también pueden hacerlo en un discurso más extenso, que es lo que hará aquí. Me parece fascinante, espero que a ustedes también.

Lo veo como el arte literario de la Biblia, y hay muchísimo de ello, y veo más en la Biblia que en la literatura extrabíblica, y de la misma cultura. Usan algunos de estos recursos, pero no de forma tan artística como la Biblia, y para mí es solo una prueba indirecta de que la Biblia no es solo un libro humano. Dios mismo obra en estos escritores bíblicos no solo para decirlo, sino para decirlo de una manera muy artística y cautivadora.

Así que Gilgal irá al exilio. Eso es lo que dice en nuestras traducciones al español, pero en hebreo realmente llama la atención. Aquí está lo que dice en hebreo.

Ha Gilgal, Galo Yigle . Bien, hagámoslo de nuevo. Ha Gilgal, Galo Yigle .

¿Oyes todas las G y L que te atacan? Resulta que el verbo para ir al exilio es Galah . Tiene G y L, igual que el nombre de Gilgal. Mira, es un juego de sonidos, y a los profetas les encanta hacerlo, así que eso te llamará la atención.

Y en un contexto de presentación oral, este tipo de juego de palabras o sonidos es un recurso muy efectivo. Y entonces Betel, la casa de Dios, se convertirá en Abba, y se convertirá en nada. No hay tanto juego de palabras, pero Gilgal y Betel se convertirán en humo.

Serán objeto de mi juicio, aunque sean lugares especiales y signifiquen tanto para ustedes, no escapan del juicio. El juicio será muy, muy minucioso, porque la hipocresía religiosa y el sincretismo que allí se dan no los voy a tolerar. Lo han corrompido.

Han hecho de estos lugares un lugar que necesita ser juzgado por su corrupción. Y luego, en el versículo 6, dice de nuevo: «Buscad al Señor y viviréis». Así que, en este punto, si escucho este discurso, pienso: «Bueno, el Señor me sigue diciendo: búsquenme, busquen al Señor».

Pensaría que iría a Betel para hacer eso, o a Gilgal o a Beerseba, pero él dice: «No, no vayas». Entonces, ¿qué quiere decir con «búscame, busca al Señor»? Bueno, nos lo dirá, pero todavía no. Busca al Señor y vive, o arrasará con las tribus de José como un fuego.

Y recuerda, los hijos de José fueron Efraín y Manasés, y José era la tribu más importante y numerosa del reino del norte, e incluso se dividían en Efraín y Manasés. Así que muchas veces, José se refiere al reino del norte, el reino de Israel. Así que arrasará con las tribus de José como un fuego.

Los devorará, y Betel, la casa de Dios, no tendrá quien lo apague. Viene fuego, y hasta envolverá la casa de Dios, por así decirlo, porque yo no vivo en estos lugares. Saben, soy más grande que eso.

Y volviendo a lo que acaba de decir al final del capítulo 4, "Yo creé todo, y soy más grande que estos santuarios y centros de adoración a los que tanto les gusta ir". Y ese es un tema importante. Hemos visto que la caída de Israel merece un lamento (versículos 1 al 3). El pueblo debe arrepentirse, porque el juicio es inminente.

Y luego, en el versículo 7, él va a... esto va a ser acusatorio. Si te preguntas, bueno, ¿por qué vas a juzgarnos? ¿Por qué vamos a morir? ¿Por qué se canta este lamento? ¿Por qué va a suceder todo esto? Bien, te lo diré. En el versículo 7, hay quienes convierten la justicia en amargura y echan por tierra la rectitud.

Ya se ha referido a esto antes: a lo que les hacen a sus compatriotas israelitas: se aprovechan de ellos, los engañan, usan su poder para privarlos de lo que necesitan. Convierten la justicia en amargura. La justicia debe ser algo valioso.

Cuando ves que se ejerce justicia genuina, hay algo, algo en nuestro corazón, en nuestra mente, que simplemente resuena. Me encantan los westerns. Me encantan los westerns antiguos.

Creo que algunas de las más nuevas son demasiado sangrientas para mí. Pero los westerns antiguos, como Shane o Solo ante el peligro, durante dos horas, solo esperas a que los malos reciban su merecido, los hermanos Riker, y luego traen a Jack Wilson, quien mata a tiros al pobre Torrey. Y Shane tendrá que hacer algo.

Lección sobre el mundo real: sí, todos queremos justicia, pero a veces, en este mundo caído, alguien, una persona valiente, tiene que alzarse y asegurarse de que se

haga justicia. Y así, Shane se enfrenta a Jack Wilson. Alerta de spoiler: si aún no la has visto, la película lleva más de 70 años en cartelera, así que no creo que la veas si no la has visto.

Shane mata a tiros a Jack Wilson y también a los hermanos Riker. Y luego le dice al niño que tanto lo quiere que se vaya, que les diga a sus padres que ya no hay armas en el valle y que habrá paz. Así que se ha hecho justicia, y es un gran alivio cuando sucede.

Es muy violento cuando Shane los elimina, pero hay un alivio. Amamos la justicia. Lo mismo en High Noon: ya sabes, los malos, la banda de Miller o lo que sea, van a aparecer, y el pobre Gary Cooper está solo, y bueno, Grace Kelly llega y lo ayuda un poco antes de que todo termine, pero logra derrotar a los malos.

Y ese es el típico escenario del Oeste. John Wayne siempre hace justicia al final. Me encanta, me encanta, porque me recuerda que Dios es un Dios de justicia, y que al final, al final, se hará justicia. Todos tendrán que comparecer ante él, y a menudo en la historia, él hace justicia.

Pero cuando esta gente hace lo que hace, convierte la justicia en amargura. Es algo que sabe fatal, quizá incluso venenoso. Y entonces, la toman como si fuera justicia, y no les sirve de nada, y simplemente la tiran, la tiran al suelo.

Y por eso viene el juicio, porque su comportamiento exige justicia, y eso es el juicio: la implementación de la naturaleza justa de Dios y sus exigencias. Y ese es el tercer punto.

Ahora, volvemos al tema de los Salmos. Es como si fuera una descripción de Dios, como un himno. Él, quien creó las Pléyades y Orión.

Así que conocían las constelaciones en aquella época. Los babilonios estaban muy interesados en eso, con su astrología y todo eso. Así que sí, observaban las estrellas en el cielo en aquella época.

De hecho, creían que las estrellas eran deidades y cuerpos celestes. Así que, quien creó las Pléyades y Orión, el Señor, es quien creó todas esas estrellas.

Y en su cosmovisión, asociaban esas estrellas con miembros de la asamblea celestial de Dios. No dioses, sino miembros de la asamblea celestial de Dios. Quizás podríamos decir ángeles que cumplen sus órdenes.

Él transforma la medianoche en amanecer y oscurece el día en noche; llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra. El Señor es su nombre. Creo que el punto central del versículo 8 es la soberanía.

El Señor es soberano. Y con un destello cegador, destruye la fortaleza y lleva la ciudad fortificada a la ruina. El gran creador que controla toda la naturaleza y puede cambiar las cosas con la misma rapidez.

Él va a cambiar las cosas para ti. Serás juzgado. Eso está justo en el centro.

Eso está en el centro de esta pieza. Son culpables de injusticia y se enfrentarán al juez divino. Ese es el punto clave.

No se repite. Ahora vamos a empezar de nuevo con los demás temas y continuaremos con la acusación. Así que si ya teníamos A, B, C, D, ahora tenemos C. Él va a profundizar en lo injustos que son.

Hay quienes odian a quien defiende la justicia en los tribunales y detestan a quien dice la verdad. Odian a quienes dicen la verdad en los tribunales. Imponen un impuesto de paja a los pobres y un impuesto a su grano.

Por tanto, aunque hayan construido mansiones de piedra, no vivirán en ellas. Aunque hayan plantado viñas exuberantes, no beberán su vino, porque conozco cuántas son sus ofensas y cuán grandes son sus pecados.

Hay quienes oprimen al inocente, aceptan sobornos y privan a los pobres de justicia en los tribunales. Por lo tanto, el prudente calla en estos tiempos, porque son tiempos malos. Si sabes lo que te conviene, simplemente cierras la boca cuando ves esta clase de injusticia.

No grites. No creo que esté defendiendo eso, porque Proverbios nos dice que debemos intervenir a favor de los necesitados, pero lo está abordando desde la perspectiva de alguien que solo quiere sobrevivir. Simplemente mantén la boca cerrada ante una injusticia de esta naturaleza.

Así que ahora ha ampliado la acusación y ha dejado muy claro que son culpables, y por eso viene el juicio. Ahora nos dirá cómo buscar al Señor: busquen el bien, no el mal, para que vivan.

Buscan al Señor buscando lo que es justo, bueno y equitativo. Entonces el Señor Dios Todopoderoso estará con ustedes, tal como dicen que está. No vayan a Betel a ofrecer más sacrificios.

No. Busca el bien. Arrepiéntete, haz lo correcto y deja de hacer lo incorrecto.

Odia el mal. Ama el bien. Mantén la justicia en los tribunales.

Quizás haya algo, ya sabes, el Señor es soberano. Ya sabes, has recorrido un largo camino, y quizás te hayas pasado de la raya, pero quizás el Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia del remanente de José. Casi parece que se acerca el juicio, pero estoy dispuesto a preservar un remanente si se arrepienten.

Eso parece ser lo que dice. Así que buscan a Dios buscando el bien, y por eso dice el Señor Dios Todopoderoso. Habrá lamentos y gritos de angustia en todas las plazas.

Los labradores serán llamados a llorar, y los dolientes a lamentarse. Habrá llanto en todas las viñas, porque pasaré por en medio de ustedes, dice el Señor. Así que volvemos a la lamentación, justo donde comenzamos.

Lamento. La muerte ha llegado. Nos lamentamos.

Y termina con esta declaración, que es la décima plaga: «Pasaré por en medio de vosotros». Y usa el mismo lenguaje que usó en Éxodo cuando dice: «Pasaré por en medio de vosotros».

Y cuando vea la sangre en la puerta, no mataré a nadie en tu casa. Así que los israelitas escapan del juicio, pero él está pasando por Egipto y va a matar. El ángel asesino va a quitarle la vida al primogénito.

Y es casi como si fuera Egipto repetido. Egipto repetido. Así que espero que hayan visto esa estructura caótica allí.

Solo para repasarlo, la caída de Israel merece un lamento. El pueblo debe arrepentirse, pues el juicio es inminente. B. Son culpables de injusticia. C. Se enfrentarán al juez divino. D. Ahora vamos a volver al tema. El pueblo es culpable de injusticia.

C. De nuevo. Así que el pueblo debe arrepentirse. B. El juicio divino traerá lamentación.

A.

Y eso lo redondea, porque el Señor está de paso. Creo que nos detendremos aquí. Y cuando reanudemos, hablaremos de los principios que podríamos ver aquí.

Pero aún tenemos que terminar el capítulo 5, y lo haremos en nuestra próxima sesión y también continuaremos con el capítulo 6.

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Sesión 4 (B), La historia de la salvación se desentraña .

Amós 3-6.